

**Las nubes mandan
.... a veces**

Muy felizmente terminó hace ya bastantes días el régimen oficial de las restricciones eléctricas. En este sentido sabemos que, a Dios gracias, Estado y empresas van resolviendo el problema al unísono, cada año más y mejor, mientras que a nosotros no nos falta la disciplina ni el entendimiento bastante para saber salvar el obstáculo que en su noventa por ciento proviene del hecho climático que todos conocemos.

Pero es el caso que al margen del dictado oficial sigue a menudo nuestra ciudad bajo el imperio de unos cortes y apagones que se dan sin previo aviso y en ciertos momentos y ocasiones con una tal regularidad que casi pareciera establecer un régimen de restricciones adicionales.

Aparte de las molestias que ello ocasiona a los usuarios de este servicio —que, dicho sea, somos todos— nos crea, cara a la política turística de nuestros días un problema que tiene tanto de moral como de efectivo. Efectivo, porque tenemos que volver a la vela o al candil para iluminar nuestros establecimientos públicos. Y, moral, porque dice muy poco en el buen nombre de la ciudad al ver que un servicio público de la importancia del alumbrado está falto de la seriedad que goza en todas partes.

Por la misma razón de que siempre nos abstuvimos de comentar en estas

ANCOYA

ficción y realidad

Cine pedagógico y cine antipedagógico
"Llama un desconocido" y "Perdóname"

Ocorre pocas veces tener que hacer referencia a las dos cintas de un solo programa; generalmente la diferencia de calidad es lo bastante acusada para justificar el comentario de una sola de las dos; más cuando a la diferencia de calidad se une una diversidad de intención manifiesta, entonces es preciso hablar de ambas producciones. Tal es el caso de la sesión de hace una quincena.

«Perdóname»—presentada como película base—es el auténtico «melodrama bajo» de la calaña de «La portera de la fábrica» «Las dos huérfanitas» y «El derecho de nacer». Y hacemos esta aclaración de «melodrama bajo» porque melodramas eran asimismo «Rebeca» y «Perfidia», aunque situados en la otra orilla del talento. En el centro ideal de esa distancia pondríamos «Ana».

Ya sé que «Perdóname» será un éxito popular de los buenos. Lo único condenable que tiene es precisamente la intención declaradamente comercial que su producción lleva aparejada. Porque a estas alturas nadie debe pretender hacernos creer que ni en la vida ni en la ficción la gente reacciona como los citados personajes de «Perdóname». Los autores del film tampoco creen que los seres sean de una sola pieza, y sin embargo así los han tratado en su folletonazo. En resumen: en «Perdóname» nadie aprende nada, si no es que con audacia y simplicismo también se pueden llenar mil quinientos metros de celuloide.

Por el contrario, «Llama un desconocido» es un total acierto. Con un punto de origen totalmente novelesco, el desarrollo ceñido a la más pura e insinuante expresión visual, densifica el conflicto, y acaba por captar de un modo absoluto el interés del espectador. Cada una de las tres historias que forman co-

mo amplio climax de la película es, además, ejemplar. No hay aquí personajes buenos ni personajes malos, sino seres con sus defectos a cuestas y ese perfume de verdad escondida que tiene el barro humano. Ni un cacho de folletón, ni una escena falsa. Y pese a lo novelesco de la acción, ni un gesto, ni una palabra de más. Y con toda esta contención, con todo ese desapego de lo accesorio, la película interesa y emociona, y exige del espectador una colaboración inteligente, debido a su carga de insinuaciones y a su fuerza persuasiva. En suma, en «Llama un desconocido» todo el mundo puede aprender algo, porque es una constante llamada a las fibras de la sensibilidad del espectador. El cine cumple su más alta misión cuando ejemplariza con insinuaciones, es decir cuando, incurso en su exacta y más valiosa forma de expresión, penetra, cautiva, y exige la inteligente colaboración de quien lo contempla. Todo lo demás, será paja, o fotografías animadas.

J. Vallverdú A.

Correrilla Semanal

NOCHE DE SAN JUAN

*Se encienden hogueras,
se elevan cohetes,
gozan los mayores
y los mazabetes.
Se anuncia el verano
con pregón de fuego,
alegres verbenas
y gran bailoteo.*

MORALEJA

*Luz, música, fiestas
¡viva el veraneo!*

*

páginas la revisión de unos precios, cúmplenos hoy pedir que, a nuestro humilde entender, debería también llevarse una revisión a las instalaciones a fin de acomodarlas a las exigencias de un

sano y normal servicio.

Con solo recordar lo ocurrido en el pasado verano, creemos que nos sobra razón y motivo para esperar que una tal informalidad no habrá de repetirse en el presente.

SAN FELIU
DE GUIXOLS
23 JUNIO 1955

Núm. 389

Año VIII